

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 99  
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

# DULCES, DULCES 16

Carlos De Urquiza (Argentina)

Teatro de actrices y actores: 2 Actrices - 5 Actores  
Edad de público sugerida: 13+

## PERSONAJES:

### PERSONAJES IMPRESCINDIBLES

LA NINA

EL VIOLINISTA

LA MUJER

4 POLICIAS PAYASOS

### PERSONAJES PRESCINDIBLES

Aquellos que no figuran en el listado anterior, pero qué sin embargo, están.

Los que aun estando, no se ven.

Los que se ven, pero que aun así no se los tienen en cuenta.

Los que aún tenidos en cuenta, deciden no incluirlos; pero que sin embargo, tozudamente continúan estando y pretenden ser incluidos.

TODOS NOSOTROS (que estamos, figuremos o no; que se nos ve. seamos tenidos en cuenta o no; que aun tenidos en cuenta, se decide no incluirnos; pero que a pesar de ello somos y estamos).

“No hay telón. No necesitamos un telón. Lo último que quisiéramos es tener un telón. Si tuviésemos un telón deberíamos correrlo para dejar todo al descubierto o sacarlo definitivamente, quemarlo. Un telón es dañino, perjudicial. Así que ahora, mientras estamos entrando, decididamente no vemos ningún telón tapando la escena. Ya no tenemos nada que tapar, y aún si lo tuviéramos, es una buena oportunidad para dejar todo al descubierto. Ya no hay nada que tapar. Ya no es necesario. Es demasiado tarde para tratar de tapar algo”.

*El texto se repite tres veces mientras entramos a la sala, o cuatro veces, o hasta que hayan entrado todos. Cuando entra el último de nosotros, un panel es corrido y ya no hay puerta de salida ni de entrada. Ya no hay salida. En ese momento se comienza a repetir el último texto tantas veces como fuera necesario durante el cambio de luces.*

Es demasiado tarde para tratar de tapar algo.

Es demasiado tarde para tratar de tapar algo.

Es demasiado tarde para tratar de tapar algo.

Es demasiado tarde para tratar de tapar

Es demasiado tarde para tratar

Es demasiado tarde

Es demasiado

Es

Es

Es

¿Es?

*Al entrar, ante nuestra vista se puede apreciar una enorme cama en medio de un gran espacio en donde no hay nada más que la gran cama. No hay butacas donde sentarse y nadie indica en qué lugar hay que ubicarse.*

*La cama es absolutamente blanca, con una enorme colcha que avanza hacia adelante, hacia atrás y hacia los costados derramándose por el piso. Es posible que sirva de límite para el público o quizás no sea un límite, pero no*

*creo que vayan a pisarla, ¿O sí? Vemos que la colcha está abultada en varias partes de la cama, los abultamientos son irregulares, sin un orden, arbitrarios, tanto como que haya una enorme cama en medio de ese espacio. Aún no sabemos qué se esconde debajo de la gran colcha que está encima de la gran cama.*

*La luz que ilumina solo la cama y los pliegues de la colcha en el piso, todo es intensamente blanco. Terminamos de entrar. Silencio. Aparentemente no sucede nada. Luego, comenzamos a escuchar las reiteraciones del texto, y lentamente, vemos que el blanco que iluminaba la cama pasa al azul; y de la misma manera, al amarillo; y, luego de un tiempo quizás demasiado pronunciado, torna al verde. Nunca al rojo. Y finalmente, todo se tiñe de un color anaranjado. Todo absolutamente todo. Finalmente, esos movimientos de luces se van sucediendo, cada vez a mayor velocidad. Mientras esto sucede, se escucha:*

El rojo no debe usarse inocentemente, de manera ingenua.

El rojo está reservado para otro momento.

El rojo no debe usarse inocentemente, de manera ingenua.

El rojo está reservado para otro momento.

El rojo no debe usarse inocentemente, de manera ingenua.

El rojo está reservado para otro momento.

El roja no debe usarse.

Nunca. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca.

*Empieza a bajar el volumen del “NUNCA” y se comienza a escuchar un jadeo que viene de debajo de la colcha. Hay un momento en que ambos sonidos se cruzan. Es un jadeo entrecortado, sin un ritmo preciso. De pronto deja de escucharse, y en tiempos diversos, se vuelve a escuchar. Mantiene siempre la misma intensidad. Hay movimiento. Hay un leve movimiento. En algún lugar, bajo la enorme colcha, algo se mueve acompasadamente. Cada vez que hay un jadeo el movimiento cesa. Cuando el jadeo deja de escucharse, el movimiento regresa. Quizás se pudiera precisar el movimiento en medio de la gran cama. El jadeo no es de goce, es solo jadeo.*

LA JOVEN

No quería.

Nunca quiso.

Ella tampoco quería.

Razonablemente, casi nunca quieren.

No se trata de querer o no querer.

Ese es el problema.

De no ser así sería más fácil.

Es ineludible, implacable.

Es una cosa del tiempo.

Del tiempo que pasa.

De nada vale resistirse.

De nada vale resistirse cuando ya está instalada.

De nada vale instalarla cuando se resiste.

Si se resiste instalada de nada vale tampoco.

De nada vale, nada.

¿Vale resistir?

¿Vale instalarla?

Es imposible instalarla.

No es una máquina, apenas una idea.

¿Las ideas se instalan?

¿Se instala una idea como si fuera una máquina?

¿Cuándo se instala una idea como si fuera una máquina?

¿Quién instala una idea como si fuera una máquina?

¿Por qué se instala una idea como si fuera una máquina?

¿Qué hacer cuando se instala una idea como si fuera una máquina?

Nada.

No hay nada que hacer.

Nada podemos hacer cuando se instala una idea como si fuera una máquina.

No quiero hacer nada para desinstalarla.

Está ahí.

Está instalada y ya nadie la puede desinstalar.

A la idea.

A la idea máquina.

A la idea máquina instalada.

¡YA NO PUEDO RESISTIR MÁS!

*Ella grita desesperada después de este último texto, es un grito animal o como si fuera de un animal.*

*Se escucha este texto de LA JOVEN, lo ha dicho jadeando desde debajo de la colcha. El jadeo es siempre igual, mecánico y luego el grito.*

*Oscuridad prolongada.*

*Música en la oscuridad.*

*Sus sonidos son discordantes, molestos podría decirse y no acompañan en nada lo que va a suceder en la cama.*

*El violinista ha comenzado a tocar. Una luz lo ilumina levemente. Esta entre nosotros que rodeamos la cama. Uno más, uno más de nosotros, pero toca el violín. ¿Eso lo hace diferente? Es un hombre de mediana edad, de aspecto insignificante, está vestido con un ambo gris, arrugado, tiene una corbata finita y el cuello de la camisa se nota gastado. Lleva anteojos muy grandes y oscuros. Hasta ahora nadie se había percatado de que era un violinista. Sin embargo, no es diferente a todos nosotros, pero toca el violín. ¿Eso lo hace diferente?*

*Hay un sector de la cama en donde la luz se intensifica, un sector aproximadamente en el medio. Vemos que va emergiendo de debajo de la colcha, una mano y la colcha se va desprendiendo hasta dejar libre un brazo. Este movimiento de sacar el brazo es muy costoso.*

*El violinista sigue tocando. Los espectadores es posible que se hayan corrido un tanto del violinista; o no. Ahora algunos pueden ver que adelante del violinista hay un sombrero en el piso, una luz lo ilumina. Sigue tocando.*

*En este tiempo, ha salido la otra mano. La colcha también se ha deslizado y ha dejado emerger el otro brazo.*

*Cuando termina de salir el brazo, la música frena abruptamente. Desaparece la luz sobre la cama. La luz se intensifica en el sombrero. Ahora es la única luz la que baña el sombrero. Es roja, muy intensa. El violinista se agacha con mucha lentitud, toma su sombrero con mucha lentitud, advierte que está vacío, lo nota con mucha lentitud, mira con disgusto a los espectadores, los mira con mucha lentitud y pasa entre ellos agitando el sombrero como pidiendo que pongan dinero con mucha energía y velozmente. Una luz verde ilumina toda la escena, salvo la cama. Se va la luz del sombrero. Muy leve, casi imperceptible se comienzan a escuchar unos tambores.*

## EL VIOLINISTA

Miserables. Culos calientes. Rasposos hijos de puta. Egoístas hasta lo indecible. ¡Putos! ¡Maricones! ¡Mal nacidos! ¿Dónde mierda van a poner lo que juntaron cuando se mueran? Ni una moneda, ni una puta moneda. Y yo cagándome de hambre. Soy un artista, culos rotos. Ratas de albañal. El universo existe porque nosotros, los artistas, lo creamos. Ustedes existen porque nosotros los creamos. Nosotros, los artistas. Bestias inmundas, ¿creen por ventura que ustedes tienen existencia propia? Bastaría que yo cerrara los ojos y dejara de pensar en cada uno de ustedes, para que desaparecieran para siempre. ¡Ah! Los odio a todos y a cada uno. El odio es lo que me impide destruirlos, solo debiera dejar de pensar en ustedes para que desaparecieran uno a uno; pero, los odio tanto que no puedo desalojar sus imágenes de mi cabeza. Así no los puedo destruir. A ella yo también la cree, a ella también. Todos y cada uno fueron creados por mí. Pero, en ella puse más atención. Mucha atención, toda mi atención. ¿Y que recibo a cambio? ¿Cuál es mi recompensa? No hay recompensa. No hay compensación. No hay equilibrio. Sin equilibrio todo se desmorona, se inclina hacia un costado y se cae. Se derrama. Por eso necesitaba por lo menos una moneda, para mantener el equilibrio. Ya no hay nada que hacer, el equilibrio está roto, todo se va a destruir. Por eso los odio, porque no fueron capaces de mantener el equilibrio entre el dar y el recibir. ¡Los Odio!

*Se dirige a un espectador en especial, uno cualquiera, uno de nosotros, amenazándolo con romperle el violín en la cabeza.*

## EL VIOLINISTA

Sin embargo, aún es posible destruirlos si yo reviento mi violín, mi puto y querido violín en tu asquerosa y sucia cabeza y después en la tuya y en la tuya y en la tuya el equilibrio va a reinar nuevamente....

*El ruido de los tambores se ha incrementado. La escena está detenida. El violín está en lo alto, la amenaza es constante, el violinista mira fijo a su víctima pero no se mueve. Desde algún lugar, no sabemos desde donde, aparecen cuatro policías. Están totalmente vestidos de policías. Exactamente como los policías que conocemos pero tienen una nariz de payaso colocada. Entran en nuestra visión bailando. Entran por detrás nuestro. De a poco nos vamos dando cuenta que están en nuestro mismo espacio y que están viniendo hacia nosotros. Bailan, no necesariamente al ritmo de la música, pero bailan amenazadoramente, terriblemente, violentamente, atemorizantemente, espantosamente. Bailan despejando su camino, abriéndose camino entre nosotros. Desde distintas direcciones, rodean al violinista que vuelve a poder moverse. Los movimientos de los policías se hacen muy lentos, sin llegar a una cámara lenta, pero media un tiempo entre un movimiento y otro, a veces los policías realizan el mismo movimiento en el mismo tiempo y a veces no. El Violinista vuelve a tocar el violín mientras los policías lo rodean. Cuando el violín suena, los tambores dejan de escucharse. Solo se escucha el violín que ahora realiza un música dulce y envolvente, mientras los policías siguen avanzando. En un momento, y al mismo tiempo, los policías cobran velocidad y alzan al violinista que ha dejado de tocar y se quedan inmóviles con el violinista en lo alto. Silencio. Los tambores se vuelven a escuchar y los policías se lo llevan corriendo y alzado en lo alto alrededor de la cama. Dan un par de vueltas completas mientras el Violinista nos grita a todos nosotros:*

**Espantosos hijos de puta miedosos cagones**

**Espantosos hijos de puta miedosos cagones**

**Espantosos hijos de puta miedosos cagones**

**Espantosos hijos de puta miedosos cagones**

*Lo sigue gritando mientras los policías lo siguen llevando en andas, corriendo alrededor de todos nosotros, alrededor de la cama. Cuando llegan a una de las cabeceras de la cama, se frenan, el Violinista se sube a los hombros de uno de los policías, lo más alto que pueda subir. Una fuerte luz blanca*

*ilumina al Violinista allá en lo alto. Desaparece toda otra luz. Desaparecen los tambores.*

## EL VIOLINISTA

¿No van a hacer nada? ¿Van a dejar que me lleven? ¿Van a permitir que desaparezca, que me torturen, que me maten? Ustedes, todos ustedes para lo único que sirven es para mirar objetivamente, sin involucrarse, sin tomar posición, como visitantes de un museo, como espectadores de un teatro. Forros del orto. Cobardes. Son muchos más que estos cuatro imbéciles que me cargan, que me llevan; pero no se animan, no se atreven. Con solo abalanzarse contra ellos podrían rescatarme. Todavía no se dieron cuenta, pelotudos, soy uno de ustedes, soy igual a todos aunque toco el violín. ¿Eso me hace diferente? Reflexionemos un instante, solo puedo ser siendo ustedes, solo así existo. Pero, ustedes me abandonan y entonces dejo de ser. Ustedes me condenan, no estos cuatro imbéciles que me llevan. A ustedes los sigo odiando y al odiarlos me odio a mí mismo porque yo soy ustedes. Soy un artista, yo creé a estos putos cuatro policías que me van a matar como me están matando ustedes. Los tuve que crear para mostrarles a ustedes lo cobardes que son, lo miserables que son, en la mierda que se han convertido. Soy un artista y por fin, cuando estos cuatro me lleven, voy a dejar de ser ustedes para poder ser YO. Solo Yo para siempre. Para eso cree a estos cuatro. Para poder ser YO. Para eso. El equilibrio definitivamente está destrozado.

*Los policías lo vuelven a cargar. Los tambores a sonar. Se lo llevan a un rincón y desaparecen.*

*Total oscuridad. No se ve nada. Silencio. Prolongado. Bastante prolongado. Inquietantemente prolongado. La luz vuelve a aparecer a donde tuvieron alzado al violinista y desaparece. Oscuridad nuevamente. Se prolonga, pero menos que antes. Una nueva luz aparece en donde estaba el sombrero en el piso. Desaparece.*

*Se comienza a escuchar el canto del feliz cumpleaños. Va creciendo en intensidad. La luz está centrada en la cama. Sentada en ella, con el torso desnudo y muy pintado, tenemos a una jovencita que está cumpliendo sus dieciséis años. Esta con una torta de cumpleaños en la mano, la torta tiene arriba una velita con el número dieciséis. La torta es de crema. Tiene mucha crema.*

*Con mucha dificultad, en la medida que el canto de feliz cumpleaños crece, ella saca una cajita de fósforos de abajo de la manta y muy lentamente*

*extrae un fósforo. El canto va creciendo y aparecen cuatro payasos, son los que cantan, se mezclan con nosotros y nos instan a cantar. Están vestidos con polleras plato de estampados de flores, multicolores; camisa blanca con corbata negra; nariz de payaso y un bonete de cartón en la cabeza. No tienen una actitud simpática. No tendrían porque tenerla. Pero cantan. Todos cantamos y hacemos palmas.*

*Ella raspa el fósforo, el fósforo se prende, ella lo deja arder, mira la velita pero no se decide a encenderla. El fosforo se consume, ella lo apaga porque se quema y arroja el fósforo apagado fuera de la cama. Repite esta operación varias veces, mira la velita y no se anima. El canto continúa, los payasos impiden que dejemos de cantar. Nos animan, nos impulsan a seguir cantando. Se puede cantar el feliz cumpleaños en varios idiomas, en varias versiones pero es importante que todos sigamos cantando.*

*Ella, después de su tercer o cuarto intento, depende, mira a quien tenga más cerca y le alcanza la cajita de fósforos. Acerca la torta a la persona y consigue que alguien le prenda la velita. La canción del feliz cumpleaños llega al paroxismo. Los payasos bailan, cantan, animan. Ella lentamente acerca la torta a su cara y sopla la vela con fuerza combinando el tiempo del final de la canción de Feliz Cumpleaños. Inmediatamente la canción cesa.*

*Silencio.*

*Muy lentamente saca la vela apagada, la alza sobre su cabeza mostrando el número 16 y la guarda debajo de la colcha. Tiene la torta en la mano. La torta tiene mucha crema. Con fruición pasa un dedo por arriba de la torta y se lo chupa. Luego, en el mismo tiempo, es decir sin apuro, observa con detenimiento a quienes rodean la cama del otro lado de donde prendieron el fosforo. Realiza su elección, y lentamente también, levanta la torta en lo alto, como para arrojar ese objeto a gran distancia. Finalmente La tira y estrella la torta en la cara de uno de nosotros. De una mujer.*

*No nos damos cuenta, pero en este tiempo los payasos han ido retrocediendo hasta desaparecer. Cuando la torna impacta en la cara de la mujer, todo parece detenerse. La joven en la cama está inmóvil, la mujer con la torta en la cara, también. Los payasos ya no están. Silencio. Más silencio. La joven, de golpe, se esconde debajo de la colcha. Apagón. Tambores a lo lejos. Sigue el apagón. En la oscuridad se comienzan a escuchar gritos y corridas desesperadas.*

*A cuchilla, entra la luz de golpe. Vemos a 4 de los payasos perseguirse con tortas de crema en las manos. Hacen mucho escándalo. Se ríen, gritan, se persiguen por todo el espacio. La mujer grita. Casi no la escuchamos ya que el ruido de los tambores ha crecido. La mujer habla a los gritos.*

## LA MUJER

No es justo. No corresponde. No debiera ser así.

¿Quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿Existe la Justicia?

¿A que llamamos justicia?

¿Para qué sirve la justicia?

¿Repito, quien está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿Cuál es este sitio?

¿Existe este sitio?

¿En este sitio hay justicia?

Una vez más: ¿quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿La justicia es justa?

¿La justicia es la virtud de los justos?

¿Los justos son virtuosos?

¿Cuál es la virtud de los justos?

POR ÚLTIMA VEZ:

*Se hace silencio. Los tambores han dejado de sonar. Los Payasos ya se han arrojado sus tortas llenas de crema y, sin que nos hayamos dado cuenta, están todos rodeando a la mujer, se sacan la crema que les ha quedado, luego de tirarse entre sí las tartas, y embadurnan aún más a la mujer. Ella repite:*

¿QUIÉN ESTÁ ENCARGADO DE IMPONER JUSTICIA EN ESTE SITIO?

*Cuando termina de decir esto queda nuevamente inmóvil, chorreando crema. Los payasos comienzan a repetir de forma monótona esta pregunta. Se mezclan con nosotros y nos preguntan de manera cansada, sin ningún ímpetu y sin esperanza. Los tambores se dejan escuchar arrítmicos y anestesiados.*

## LOS PAYASOS

¿Quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿Quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿Quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

¿Quién está encargado de imponer justicia en este sitio?

Etc.

*Los payasos se unen para declamar a viva voz este texto. Están todos juntos parados en medio de la cama. Los tambores, que se unieron vivamente en este último texto, se dejan de escuchar. Tiempo. Silencio. Oscuridad.*

*Cuando vuelve la luz, muy fuerte sobre el medio de la cama, la mujer está parada en medio, la niña logra sacar su cabeza entre las piernas de ella, pero no puede sacar su torso por afuera de la colcha. La vemos haciendo esfuerzos por salir. Los payasos, lentamente se sientan en la cama en círculo y miran hacia lo alto a la mujer*

## MUJER

“El amor a la justicia no es, en la mayoría de los hombres, sino el temor de sufrir la injusticia.” (La Rochefoucauld)

El amor a la justicia no es, en la mayoría de los hombres, sino el coraje de sufrir la injusticia.

No existe ni la justicia ni la injusticia en el Universo.

No existe ni la justicia ni la injusticia en el mundo.

No existen ni la justicia ni la injusticia en este lugar.

Bo existe este lugar.

No existe la Justicia.

Con la injusticia tengo dudas.

¿Puede existir la injusticia si no existe la justicia?

¿La injusticia se puede transformar en justicia, si es que la justicia no existe?

Desgarrada de amor y cubierta de crema

Así me presento ante ustedes, ante nosotros, ante mí

Me pregunto, les pregunto, nos preguntamos:

¿Es justo que después de tanto y tanto, reciba como toda recompensa a mis esfuerzos, una torta en la cara?

La crema se rebaja de mi cara como lágrimas que no puedo derramar

Que no quiero, que no queremos derramar

Y sin embargo

Mi cara embadurnada lo dice todo, lo explica todo,

Todos ya nos hemos dado cuenta

Y no hay respuesta

Y no hay justicia

Y sin embargo, aún sin justicia, la injusticia reina en este lugar.

Tantos años de dedicación, de cuidados, de cariños...

La respuesta siempre es una torta en la cara.

*Se escucha una música apropiada para la decepción y la desdicha, vemos avanzar al violinista que sin embargo se queda a una distancia prudencial. Ella salta de la cama y baila por todo el espacio, el violinista sube a la cama y toca. La niña sigue atrapada, ahora entre las piernas del violinista. La vemos haciendo esfuerzos por salir. Ella sigue bailando. Los payasos la siguen bailando como payasos.*

*La Mujer y los payasos se van yendo hacia uno de los rincones, el violinista los sigue tocando. Fuerte disonancia y deja de tocar. Apagón.*

*Pasa el tiempo. Se escuchan algunos sonidos en la oscuridad. Se escuchan muchos sonidos en la oscuridad. No se escucha nada en la oscuridad. Hay muchas conversaciones al mismo tiempo que pueden escucharse en la oscuridad. Hay silencio en la oscuridad.*

*Se escucha un grito desgarrador en la oscuridad. Vuelve la luz a cuchilla. La joven está parada en la cama. Tiene puesta una pollera corta, una remera al tono con una inscripción en un idioma que no conocemos y una media máscara en la cara. Está preparada para salir.*

*Desde los cuatro rincones se acercan los payasos con grandes regalos.*

*El primero que llega le entrega un paquete de color rojo. En el silencio, la joven desgarrar el papel. Es una nariz roja, igual a la que usan los payasos. La*

joven mira detenidamente la nariz y se la coloca en el dedo mayor de la mano derecha. Silencio. Los payasos están muy serios. Reprueban a la joven. Ella se saca la nariz del dedo mayor de la mano derecha y la coloca en el dedo gordo del pie izquierdo. Se alza un sonido realizado con la boca cerrada por parte de los payasos, la joven parece entender y se la coloca en la nariz pero no puede porque tiene puesta la máscara. El payaso que le trajo el regalo, salta a la cama y le quita la máscara, la maquilla y le pone la nariz. Delante de todos rompe la máscara y tira los pedazos para arriba. Todos aplaudimos. Los payasos nos instan a aplaudir.

El segundo payaso le hace entrega de otra caja. Esta está envuelta en un papel de color amarillo. En el silencio, la joven desgarró el papel. La caja está llena de preservativos. La joven los arroja sobre nosotros. Vivas y aplausos de los payasos que nos instan a aplaudir.

El tercer payaso entrega su regalo en un paquete muy pequeño envuelto con un papel azul. En el silencio, la joven desgarró el papel. Abre la caja. No hay nada. Los payasos aplauden más fuerte que nunca. La joven abraza la caja con fuerza y la tira lo más lejos que puede. Todos aplaudimos. Los payasos están emocionados.

El cuarto payaso muestra a todos su paquete. Un paquete mediano, envuelto en papel verde furioso. Hace malabares con el paquete, todos los que pueda hacer y que sean atractivos. Lo arroja al aire y la joven lo atrapa sin que se caiga. Mira el paquete mediano, lo alza bien alto con sus dos manos y gira en la cama, mostrando a todos este último paquete. Luego, comienza, lentamente también a romper el papel verde en el que está envuelto. Con mucho cuidado abre la caja. Hay un reluciente revolver plateado. Apunta con la pistola al techo y realiza un disparo. Se escucha el retumbar del disparo y el retroceso del arma en su brazo derecho. Casi se cae de la cama.

Comienzan a sonar sirenas. El ruido de las sirenas se irá incrementando en la medida que continúe la acción. Luego, la joven baja el arma y con mucho cuidado se mete la pistola en la boca. Gira para mostrar a todos la pistola dentro de su boca. No utiliza las manos para sostener la pistola. Los payasos realizan movimientos coreográficos para intentar impedir lo inevitable, pero por más esfuerzos que realizan no pueden llegar hasta la joven que está parada en medio de la cama.

Dejan de sonar las sirenas. La joven lleva su mano derecha al percutor. De ambos costados, en el límite del espacio gritan al mismo tiempo LA MUJER y EL VIOLINISTA. Gritan:

¡NOOOOOOOO! ¡NOOOOOO!

*Mientras corren a toda velocidad pero con un avance muy lento. La joven está llegando con su mano al percutor. LA MUJER y EL VIOLINITA traen en sus manos los regalos envueltos en papel blanco brillante. Extienden los regalos al llegar al lado de la cama. La joven, rápidamente, saca la pistola de su boca y dispara primero a la cabeza de la mujer (queda detenida un instante), y luego la joven gira y le dispara en la cabeza al hombre. Queda detenido un instante, luego ambos gritan y aplastan sobre sus caras el regalo que se rompe y dejar chorrear sangre. Ambos con estremecimientos corporales van cayendo y quedan quietos y tirados en el piso.*

*Los payasos se sacan la nariz, dejan caer sus polleras plato. Tienen pantalones negros, camisa blanca y corbata negra.*

LA NIÑA

Era inevitable.

Y ahora es desagradable.

Casi podría decir impúdico.

Inadmisible. Improcedente. Incongruente. Inmanente. Inexistente.

In In In In In In in In

Soy una de ustedes.

Yo estoy en ustedes y ustedes están en mí.

Nada de lo que haga les es ajeno.

Nada de lo que hagan me es extraño.

Somos uno en el ser “todos”.

Todos para uno. Los Mosqueteros.

Es decir, para ser clara y contundente: Ustedes - yo también somos asesinos, ladrones, inescrupulosos, ampulosos, asquerosos, olorosos, llorosos, ambiciosos y luctuosos.

Los maté; los matamos.

La responsabilidad se diluye, se esparce igual que se esparció la sangre por sus caras.

La máquina finalmente se instaló.

Es así.  
Cuestión del tiempo.  
Del tiempo, nada más.  
Es necesario.  
Se instaló y se puso en marcha.  
Si no se instala es como morir.  
Ellos murieron.  
Yo los maté.  
Nosotros los matamos.  
Nadie puede escapar al tiempo.  
Ni siquiera yo - nosotros.  
¡Adiós!  
A igual Sin.  
Sin Dios.

*La joven se sube arriba de uno de ellos y todos salen corriendo hacia un rincón.*

*No sucede nada. Música de violín, grabado. No sucede nada. Se van sumando instrumentos a la música que va además creciendo en su volumen. La luz se centra en la cama. EL VIOLINISTA Y LA MUJER se levantan, ensangrentados, caminan lentamente hasta la cama, corren la colcha blanca, se acuestan en la cama y se tapan, incluso la cabeza.*

*La música deja de escucharse. La luz se apaga de golpe. Se escucha en la oscuridad mientras lentamente va subiendo la luz:*

*“Debemos abandonar este lugar, este sitio, este pequeño punto dentro de un universo inmenso. Nuestra tarea aquí ha terminado. No hay nada más que hacer. Todo lo hemos hecho nosotros y todo lo que se ha hecho se ha hecho para nosotros. Hemos cumplido con nuestra misión. Nunca más, hasta que el universo de una vuelta entera, este momento volverá a repetirse. Buenos noches”.*

FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: [carlosdeurquiza@iberoamericatratral.com.ar](mailto:carlosdeurquiza@iberoamericatratral.com.ar)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
Buenos Aires. Argentina.  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA  
(ASSITEJ Argentina)  
Web del centro [www.atina.org.ar](http://www.atina.org.ar)  
Contacto del centro [info@atina.org.ar](mailto:info@atina.org.ar)

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ  
[www.rediberoamericana.assitej.net](http://www.rediberoamericana.assitej.net)  
[rediberoamericana@gmail.com](mailto:rediberoamericana@gmail.com)

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»

